

seguidillas, improvisando sobre los primeros versos de la ya conocida:

*Este año no hay Pandorga
Virgen del Prado,
Tus hijos por desidia
Te han olvidado.*

*Pero aquí nos tienes
al viejo Mazantini,
a Paco y a Pepe, que
A tocar y a cantar vienen.*

*Queremos cantarte Virgen
Aunque seamos detenidos
Esposaos por los civiles
Y a la cárcel conducidos.*

*Conscientes de nuestros actos
a cantar hemos venido,
en la cárcel o en la calle
Virgen, estamos contigo.*

La Virgen morena y Manchega, desde la altura de su Camarín, agradece y sonríe con toda seguridad ante el sencillo, pero caluroso homenaje que ese trío de sencillos, pero a su vez nobles Caballeros, le están ofreciendo a su Virgen desde lo más profundo de su corazón, ante la expectación de varios cientos de personas de todas clases, que se encontraban en aquel momento en el Prado.

Con razón decían aquellos tres «Quijotes» de C. Real, como creyentes y amigos de la Virgen, que ese año si había Pandorga, pero a su manera.

Termino diciendo sobre aquellos tres inseparables amigos, que se les podía conocer con el sobrenombre de «Quijotes», como aquel del inmortal Cervantes, por desafiar con su lanza a los molinos pensando que eran gigantes y a estos por desafiar con sus instrumentos y voces a la (Orden Gubernamental, Municipal o Eclesiástica) o vaya Vd. a saber que tipo de orden prohibió aquel año la tradicional Pandorga oficial.

Pero para Mazantini el viejo, Pepe el gordo y Paco el ciego, su pandorga era otra cosa, y así lo decidieron y ejecutaron- Con la sola intervención de los tres hubo Pandorga en honor de la Virgen del Prado ese año-

Ellos sé que de verdad querían a su Virgen; a nuestra Virgen, y así lo demostraron ofreciéndole públicamente su sencilla pero entrañable Pandorga.

Yo como creyente que estoy convencido, de que aquellos tres amigos en vida, allí donde se encuentren, continuarán ofreciéndole a su Virgen lo mejor de su repertorio, pero ya con instrumentos y voces celestiales, como corresponde al misterioso pero privilegiado lugar, que por derecho propio en vida se ganaron.

Sinesio Naranjo Gijón

VILLANCICOS

NIÑO SIN BRAZOS

Callar estrellas,
callar luceros,
que en sueño breve
está mi Dios.
si me despierta
con tanto frío,
callar su llanto
no puedo yo.
Porque no puedo
darle una manta,
porque no puedo
darle calor,
porque no tiene
brazos mi cuerpo
y acariciarle
yo no puedo.



Y YO ESTABA LEJOS, DE LO QUE PASABA

La noche nacía,
el sol se ocultaba,
el pastor corría
y yo no sabia nada
y yo estaba lejos,
de lo que pasaba.
La luna brillaba
con fuerza muy brava,
porque algo ocurría
aquella mañana.
Un niño nacía
de una mujer santa
y yo estaba lejos,
de lo que pasaba.

Emiliano